



LA PEDAGOGÍA DE LA ALEGRÍA

NOTAS DE APOYO PARA LAS REUNIONES DE FIN Y DE COMIENZO DE AÑO EN SAN JAVIER DEL VALLE

➤ **NOVIEMBRE 12, 1979**

TEMAS NUCLEARES: FE - ALEGRÍA, IDENTIDAD - CARACTERÍSTICAS, ESPIRITUALIDAD, MISIÓN - BANDERA LEVANTADA, EDUCACIÓN POPULAR COMO OPCIÓN, EDUCACIÓN INTEGRAL, EDUCACIÓN CATÓLICA, PASTORAL - EVANGELIZACIÓN, PEDAGOGÍA - PROCESOS EDUCATIVOS, EDUCACIÓN ARTESANAL - ARTES APLICADAS, CAMPAMENTOS, MOVIMIENTO JUVENIL, EDUCADORES - FORMACIÓN, REALIZACIONES - HISTORIA, DIFICULTADES - PELIGROS - VACÍOS

Introducción

No sin temor, me atrevo a multigrafiar las someras notas sobre la “Pedagogía de la Alegría”. Este título me amedrenta por la gran profundidad que requiere su desarrollo y por la tremenda importancia que tiene la alegría en sí misma y la educación en la alegría, para conformar personalidades vigorosas y renovadoras.

Esta sociedad está oprimida, más que por factores exteriores, por su propio aburrimiento, por su tristeza y por su falta de esperanza.

Muchas veces, los que más hablan contra el consumismo no saben ofrecer nada que sustituya el afán de tener cosas, casi siempre deleznable.

En Fe y Alegría debemos esforzarnos por traer a muchos hermanos más, mucha más fe y cantidades inconmensurables de alegría, que no se compra con el dinero y que sin embargo puede transformar muchas vidas.

Estamos rodeados de posibilidades muy sencillas y muy económicas de generar alegría. En la medida en que mejoremos nuestra consagración al Señor y a nuestros hermanos brotarán fuentes de agua viva y feliz, para los que el Padre nos ha encomendado.

Es tanto más importante que Fe y Alegría se rejuvenezca por la alegría, cuanto ésta es una flor escasísima en grandes sectores de escuelas y de profesorado.

Detengámonos estos días a pensar, y sobre todo a decidir, que nuestro nombre de Fe y Alegría no es casualidad ni tampoco algo intrascendente. Es un nombre totalmente meditado; como la meta a la que conduce nuestro camino. Es nuestro emblema y nuestra bandera que fue pensada muchas horas y muchas veces. Es nuestro “santo y seña”.

Somos mensajeros de la fe y al mismo tiempo mensajeros de la alegría. Mensajeros de la fe y maestros de la alegría. Debemos, por lo tanto, aspirar a ser pedagogos en la educación de la fe y pedagogos de la alegría. Dos vuelos espirituales tan hermosos y radiantes que son capaces de enamorar una vocación. Dos poderes y dos dones de Dios que son capaces de transformar el mundo.

Me atrevería a decir que la alegría verdadera es el rostro visible y vibrante de la fe invisible. Tengo la seguridad de que una pedagogía de la alegría convertirá nuestra tarea en un humanismo profundo y transformador. Utilicemos en nuestros planteles todo instrumento que directa e indirectamente traiga más felicidad a nuestros niños y jóvenes. El ambiente que los rodea tiene mucha niebla de depresión y de tristeza. La mayor parte de los líderes y de las propagandas que se acercan a ellos son enviados del odio y del pesimismo.

No hace falta que sepamos las causas íntimas de la alegría. Basta que conozcamos sus caminos más frecuentes. Cada uno de nuestros planteles puede ser un manantial de alegría, que alimente a millares de personas.

De los sencillos de corazón es el Reino de los Cielos. Esto es decir que de los sencillos de corazón es la infinita alegría.

Si estas breves notas sirven para despertar el diálogo y las determinaciones en favor de la alegría del grupo de directores y directoras que se van a reunir en San Javier en este fin y comienzo de año, me sentiría feliz.

Pedagogía de la Alegría

De modo pragmático y como jalones esquemáticos del largo y complejo proceso psicológico y pedagógico, se podría proponer a examen y diálogo algunos temas muy incompletos en estas breves notas.

1. Las bases psicológicas de la alegría

1.1. Amor

La inestabilidad emocional en los hijos que dimana de los matrimonios mal avenidos o de las parejas poco firmes, poco duraderas o meramente ocasionales o de las madres solteras, es la fuente más grave de inseguridad en nuestros muchachos. Les faltó una dieta de amor, totalmente necesaria para una buena salud síquica.

Una educación fundamentada en el amor de obras, en la demostración silenciosa de entrega y sacrificio a favor de nuestros muchachos, contribuirá a que se sientan más seguros, más confiados y más próximos a la alegría. El amor es el ámbito de la alegría.

1.2. Confianza

Una pedagogía que se valga de todos los recursos para ejercitar la confianza de los educadores en los educandos, hará nacer la imprescindible confianza que deben tener estos en sí mismos.

Al nacer y crecer la confianza en sí mismos, estará brotando la sonrisa de satisfacción y el aprecio de sí mismos que tanto falta al niño y al joven marginal.

1.3. Paciencia

El tratamiento de amor y confianza sólo dará frutos duraderos si es mantenido y prolongado con grandes dotes de paciencia. Las heridas síquicas que deja la falta de cariño y el desprecio familiar y social no pueden tener remedio breve.

En nuestros educadores deben estar siempre presentes estas heridas del desamor, de la indiferencia y del menosprecio, que han formado el clima inhumano en el que han vivido muchos de nuestros alumnos.

Hay que reflexionar sobre este hecho constantemente, "lo que a mí me parece natural porque he vivido en un ambiente de hogar, lo han tenido todo al revés varios de los ni-

ños o niñas que trato en el colegio”. Pongámonos en su lugar. No nos será tan fácil. Pero esta recapacitación nos aproximará más a la paciencia. Más, a no interpretar injustamente a los que les ha faltado todo aquello, por lo cual nosotros hemos podido creernos mejores o, al menos, privilegiados.

El niño entiende la autoridad, cuando no es autoritaria, desamorada o impaciente.

1.4. Convivencia y amistad

Toda la falta de amor familiar desemboca en la necesidad de la amistad. En la amistad busca sediento todo ser humano la satisfacción de aprecio, de confianza y de convivencia grata que le ha faltado en su casa. Y, aunque la haya tenido en su casa, porque la amistad otorga nuevos específicos niveles de consideración y estima de sí mismos.

Un colegio, una escuela es, por sí, una especie de club de amistades. Sepamos aprovecharlo. La amistad puede ir cicatrizando muchas heridas del desamor.

Si se dice que tienen más influjo en una buena educación los hermanos entre sí que los mismos padres con sus hijos, algo parecido se puede decir de los amigos con los amigos.

Sería muy fértil experimentar una “pedagogía de la amistad” basada en las posibilidades que nos ofrece la necesaria convivencia de los alumnos entre sí.

2. Sencillos instrumentos de la amistad

Podríamos ponernos a pensar cuántos grados de ascenso personal de estímulo de cualidades, de descubrimiento del futuro propio, de posibilidades de convivencia social, de flexibilidad a la adaptación, de los ambientes, de fortalecimiento de hábitos y de virtudes, de encuentro más sincero consigo mismo, de servicio a los demás, y de valores educativos en general, están en potencia dentro de estas realidades tan sencillas y tan al alcance de la mano como las siguientes: las aulas, los recreos escolares, la Iglesia, el deporte, el teatro, el apostolado permanente, las excursiones, los campamentos y los viajes.

Cada uno de estos términos encierra y contiene tesoros que, bien aprovechados, ofrecen la transformación ascendente de nuestros muchachos. Todos ellos caminan hacia la confianza propia, hacia la estabilidad, hacia el impulso creador, hacia el don de sí y, por lo tanto, hacia la alegría profunda. Nadie, nunca, puede sentirse contento de no servir para nada. Todos los conceptos enumerados son resortes que, bien dirigidos, nos levantan hacia la estima de los demás y de nosotros mismos, que tienen su territorio maravilloso en una convivencia humana, educada, civilizada, altruista, gozosa, generosa y cristiana.

Pongámonos a pensar y a reflexionar. Con toda intención, no voy a desarrollar los puntos anteriores. Sólo serviría para que los integrantes educativos de Fe y Alegría pensáramos un poco menos de lo que debemos. Pregunto más bien...

2.1. El aula

¿Qué elementos de confianza en sí mismos puede y debe aportar el aula?

El aula es ante todo el maestro, no las paredes ni los libros ni los pupitres. El aula son el maestro, los compañeros, el alumno y el quehacer común.

¿Cuándo la adquisición de conocimientos se vuelve educativa? ¿Cuándo es poco útil? ¿Cuándo podría ser perjudicial? ¿Cuándo hace crecer a la personalidad del educando?

¿Qué proporción de influjo educativo le daría usted por un lado al aula y por otro al am-

biente que rodea al alumno?

¿Cuál es el papel educativo del maestro, buen transmisor de conocimientos? ¿En qué un buen maestro supera al buen transmisor de conocimientos?

Describa a un maestro rutinario.

Describa a un maestro deseducador.

¿Podría haber confianza en sí mismos en los alumnos con maestros rutinarios, deseducadores, mediocres, aburridos, no estudiosos, sin carácter, sin ejemplaridad?

¿Podrá haber alegría bajo tan mala sombra?

¿Como describiría usted un aula que es fuente de satisfacción, de confianza y por lo tanto de alegría... y a un buen maestro?

¿Ha visto usted en su vida un ejemplo de aula educadora? ¿Ha estado usted en un aula que fuera un foco de alegría? ¿Cómo era su mejor maestro?

2.2. Los compañeros

Estudiamos este tema. En un buen hervido, se juntan la papa, la zanahoria, el repollo, el apio, el cilantro, el ocumo, la yuca, otras verduras y... la carne. El resultado es un rico sabor... una colaboración de muchos, que son muy distintos... precisamente rico, por ser muy variados, equilibrados y diferentes... los compañeros de cazuela.

En un grupo de alumnos de un aula puede formarse un buen hervido educativo... ¿Cómo?

¿En qué medida la suma de diversas cualidades y caracteres es educativa para cada uno de los integrantes?

¿Qué opina del influjo educativo del conjunto de los compañeros de un aula?

¿Qué elementos positivos destacaría usted?

¿Qué influjos negativos?

¿En qué grado es factible influir positivamente en un conjunto de alumnos...? ¿Y los alumnos entre sí? ¿Qué perspectivas de aumento en la propia confianza y en la alegría grupal podrían desarrollarse por el autogobierno? ¿Por la simple convivencia grata? ¿Por la participación activa y estimulada? ¿Por el cóctel de buenos y malos influjos? ¿Son siempre negativos todos los malos compañeros?

2.3. El quehacer común

¿Cómo hacerlo atractivo? ¿Cómo lograr una participación real y, mejor, activa y, todavía mejor, entusiasta?

¿Cómo acercar al aula el milagroso poder creador? ¿La felicidad de ser padre de una obra? ¿La sorpresa única de un hallazgo propio? ¿El verificar que uno puede alcanzar lo que no creía poder hacer por sí solo o en grupo?

¿Cómo salir de la rutina repetidora que crea el clima aburridor de la mayor parte de las aulas?

En la Escuela de Artes Aplicadas vemos todos los días el placer profundo del muchacho, que trae feliz la obra que ha realizado.

¿Cómo hacer de la creación escolar la satisfacción más grande del alumno, pues crear es la exigencia espiritual más tensa de las personas bien dotadas?

Los signos de hombría verdadera deben estar resaltados en todo quehacer seriamente educativo.

Lo mismo habría que decir de los realces más finos de la feminidad.

Se ha dicho y se repite infinitas veces que ser es mejor que poseer... ¿Qué acentos pondría usted en el ser?, ¿en el ser más?, ¿en los matices cualitativos y cuantitativos de ser más?

¿Cómo relaciona usted el “ser más” y el “quehacer comunitario”?

“Ser más” es el camino a la perfecta alegría.

El aula y el quehacer escolar pueden ser el mejor instrumento para “ser más” en la niñez y en la pubertad. ¿Por qué no lo son la mayor parte de las veces...?

Una confidencia. Es importante saber que Fe y Alegría tiene ese doble nombre, porque la alegría procede en gran parte de una fe sólida y universal; pero también es una información objetiva decir que la palabra alegría llegó hasta nuestro nombre distintivo, específico y pedagógico, porque desde la época prenatal de Fe y Alegría pensé en la salud mental, en el equilibrio humano y en la fuerza perseverante que acompaña a la alegría. Pero no sólo esto, sino que son grandes ayudantes de la alegría, el recreo, el deporte, las fiestas, el teatro, la literatura, la danza, las excursiones, los paseos formativos, los campamentos, la participación litúrgica, los servicios comunitarios y el apostolado.

Al pasar revista a este conjunto de “instrumentos letificantes”, deseé que todos entraran en la gran familia que iba a nacer.

Las estrecheces que han dificultado el nacimiento, la marcha ascendente y el progreso educativo de Fe y Alegría han retrasado notablemente la integración de tan rico conjunto a nuestros colegios. Pero es lógico que, desde la posición relativamente consolidada que hoy disfrutamos, debemos avanzar esforzadamente por el camino de la alegría y por el de los instrumentos físicos que la favorecen.

2.4. Los recreos escolares y el deporte

El recreo, como intermedio en el trabajo, como relax de la tensión y del esfuerzo escolar, es un descanso, un refrigerio, un alto jubiloso en el camino. Es una reposición de fuerzas, una renovación, una incrementación para llegar más lejos. Una necesidad vital del niño, del joven y del adulto.

El recreo disfrutado con los compañeros que comparten un rato feliz es una gran fuente de estima mutua, y de estima propia derivada del aprecio de los demás.

El recreo elevado a deporte es una medida de vitalidad, de superación contrastada, de creatividad en la habilidad, en la fortaleza, en el entusiasmo, en el tesón, en la inteligencia, en la victoria sobre la propia fatiga, en la respuesta al acoso del adversario, en la caballerosidad en el triunfo y en la derrota.

El deporte es un espejo del conócete a ti mismo, absolutamente necesario y complementario del espejo escolar, que nunca puede ser perfectamente descriptivo de las cualidades intelectuales y, menos todavía, de las virtudes de bondad y humanidad.

Agregamos el cúmulo de elementos educativos y humanizadores que traen consigo el recreo y el deporte.

2.5. Las fiestas

Apunto nada más... Pensemos... En un barrio, como los que rodean nuestros colegios, ¿cuántas fiestas se pueden tener en los locales que ya hemos construido?

Fiestas religiosas, patrióticas, folklóricas, escolares, de cursos. Los barrios no tienen mejores centros para fiestas que nuestros edificios. Sin un céntimo más de gastos, tenemos en ellos verdaderos focos, no sólo escolares, sino sociales y humanizadores de los millares de habitantes que nos rodean.

Es mil veces preferible un colegio marcado por la suciedad, que deja tras de sí una reunión de cientos de personas, que un colegio limpio y brillante pero silencioso y vacío. El primero ostenta las huellas de la caridad sacrificada, y el segundo tiene la marca transparente del orgullo, de la indiferencia o de la inconciencia social y apostólica.

2.6. El teatro, la literatura, la danza

Mezclo intencionalmente cosas que parecen distintas y hasta contrapuestas. Es para significar la exuberancia de posibilidades que están en nuestras manos. Podría añadir el canto colectivo, el coro, la orquestina, la orquesta, el conjunto criollo, la parranda navideña, los ambientes musicales, el cine, el video-casete.

Sólo quiero subrayar cuántos recursos elevadores del ambiente circundante pueden manejar nuestros planteles y, sobre todo, sus directores, comunidades religiosas, profesorado, alumnado y padres de familia, es decir, el cuerpo viviente de nuestro Movimiento, para ser manantiales de sana alegría, que a su vez fortalezca nuestra fe y nuestra consagración. El plantel que asuma todos estos recursos verá crecer su alegría; sabrá, con muy pocos recursos materiales, superar la mediocridad aburrida, típica de los colegios y de las escuelas cerrados a cal y canto los fines de semana y las vacaciones; sumará, a la contribución educativa que traen las aulas y los programas escolares, un inmenso caudal humanizador, que formará un magnífico y estimulante ambiente. Nuestros muchachos, donde respiren este ambiente de modo continuado, constituirán una nueva generación vigorosa y optimista.

Pensemos en los recursos que no utilizamos o que no aplicamos ni de lejos.

2.7. Las excursiones, los paseos formativos, los viajes, los campamentos

Éste es otro orden de sana diversión, de abundante formación de oportunidades para la alegre acción comunitaria y de compactación alumnos-maestros, alumnos entre sí, alumnos-maestros-mundo exterior. En suma, de grandes caudales educativos.

Por mi abundante experiencia anterior al comienzo de Fe y Alegría, fueron los campamentos y el deseo de sistematizarlos en nuestro Movimiento el factor más decisivo para que integrara la palabra alegría en nuestro nombre.

Pero, comenzando por los recursos más sencillos, diré sólo dos palabras sobre los paseos, las excursiones, los viajes.

Los paseos son en una ciudad grande una constante oportunidad para enriquecer la mente de nuestros muchachos marginados. Paseos a monumentos, a palacios de gobierno, a museos, a universidades, a bibliotecas, a fábricas, a parques... Estas realizaciones de nuestras ciudades más grandes, están al costo de autobús, en nuestra mano.

Les podría preguntar por qué los desaprovechamos. ¿Por qué no dedicamos periódicamente una mañana o una tarde en visitarlos? Son un patrimonio nacional que es desconocido de nuestros marginados. Conociéndolos, ya serán menos marginados.

Las excursiones y los viajes pueden ser, primero y en su preparación, objeto de una acción colectiva de alumnos y maestros. En su realización, oportunidades únicas para el mejor compañerismo y para un nuevo clima entre docentes y discentes. En su resultado, una fuente abundosa de información personal y grupal. En su conjunto global, una gran ampliación del horizonte académico y de contactos con la vida.

Los campamentos integran en gran parte los bienes de los paseos, de las excursiones y de los viajes, y contienen más plenitud, más y mejor convivencia y frutos más duraderos.

Los campamentos son una oportunidad permanente para descubrir y entrenar muchachos con madera de líderes.

2.8. Un movimiento juvenil basado en los campamentos

Esta posibilidad ha sido apuntada repetidas veces; pero, como dicen los muchachos, “nadie agarra pelota”.

Llevando a algunos de nuestros alumnos a los campamentos o a algunos campamentos especializados, algo más largos y mejor equipados de personal formativo, no sería tan difícil ofrecer a los acampados un panorama de servicio cristiano a los demás, que motivara repuestas generosas.

Los que demostraran con obras actitudes más sacrificadas, más inteligentes, más nobles, deberían ser objeto de una selección, que nos permitiera cultivarlos más esmeradamente. Estos deberían ser los responsables de un movimiento de servicio, que tendría que irse perfilando en varios colegios.

Para vencer la inercia habitual, frente a propósitos que todavía no tienen cuerpo visible, Fe y Alegría debería designar alguna persona con el encargo de tomar la iniciativa en uno, dos o tres colegios simultáneamente.

Estos muchachos y muchachas deberían ser motivados sobre el gran abandono, el gran dolor y la gran orfandad de nuestro pueblo, para suscitar en ellos una respuesta voluntaria y generosa de socorro y de ayuda permanente.

Habría que detenerse con ellos a pormenorizar las cooperaciones concretas que podrían prestar, los tiempos de cooperación y los equipos de voluntarios comprometidos que podrían formarse. Localizando necesidades, se podrían preparar los remedios y los voluntarios que llevaran esos auxilios.

Para cada hora teórica de concientización, se deberían exigir y concretar no de menos diez o veinte horas de acción de servicio. Esta sería la mejor escuela de vocaciones sacerdotales y religiosas.

2.9. Adelantados de Fe y Alegría

Este nombre y este grado de “Adelantados” lo ostentaron en la época del Descubrimiento y de la Colonización de nuestra América, hombres especialmente audaces, intrépidos y creadores.

Sugiero el nombre de Adelantados para los muchachos de Fe y Alegría que quieran distinguirse por su valor, por su generosidad y por su alma intrépida para el servicio de sus hermanos.

“Adelantados de Fe y Alegría” para el don de sí y para la entrega de su entusiasmo en auxilio de tantas estrecheces, soledades, miserias de nuestro pueblo hermano.

Si en un gran barrio hacen un censo sencillo de los enfermos, de los viejos desvalidos, de las familias más pobres y de casas más deplorables, de los grupos de niños que no van a ninguna escuela, de los adultos que podrían estudiar en el Instituto Radiofónico de Fe y Alegría, de los juegos o deportes o de la excursiones que podrían organizar y de otros mil vacíos de humanidad que están ante los ojos... ¡qué campo tan grande tendrían los Adelantados de Fe y Alegría, para ser apóstoles, mensajeros y trabajadores, para que Fe y Alegría llegue a muchos más!

Estoy seguro de que tendríamos muchos Adelantados en la confianza en los demás, en

la confianza en sí mismos y que, por este camino, serían verdaderos Adelantados en la Alegría más sincera y verdadera.

Con puros discursos, pláticas, convivencias, simposios y cursillos, no lograremos cristianos. Aprendiendo a cargar al herido del camino, curándolo y dándole posada, sí.

¿No hay nadie en Fe y Alegría, que quiera ir formando un grupo selecto en caridad de obras?

En esa dimensión encontraremos los que mañana continúen y agranden nuestras obras.

2.10. La participación litúrgica y el apostolado

También este terreno podría ser una de las especialidades de los Adelantados de Fe y Alegría. Pero debe ser grande el acercamiento de todos nuestros alumnos a las realidades aquí apuntadas.

En los planteles en los que esté en vigencia generalizada el cancionero de Fe y Alegría, facilitado por sus grabaciones magnetofónicas, la participación litúrgica y fuera de la liturgia tiene un instrumento que debemos todos utilizar.

La canción de muchos unidos ya es un vínculo de gran profundidad pedagógica y un lazo vigoroso de la común identidad.

Las misas dominicales de nuestros colegios o de las parroquias a las que asiste el colegio deben ser especialmente cuidadas, en buena asistencia, en predicación apropiada, en canto unánime, en foco sistemático de buena formación.

La llegada y salida de la liturgia dominical debe ser una expresión de alegría y fraternidad comunitaria, como lo es en los viejos pueblos cristianos.

Los ciclos de difuntos, Navidad, Semana Santa, deben ser mirados con afán apostólico por nuestros colegios. Es triste verlos a veces totalmente cerrados en esas festividades.

La preparación para la penitencia y para la eucaristía nos avanza en la evangelización. La supresión de esas buenas costumbres acerca nuestros planteles a la paganidad.

Ningún plantel de Fe y Alegría debe ser frío ante las muchas posibilidades de apostolado, que pueden ejercitar nuestros muchachos. Colegio que no se esfuerce por tener alguna clase de organización apostólica estable, estará lejos del vigor de la fe de nuestra enseñanza.

La persona o personas mejor preparadas de nuestros colegios deben dedicarse al fomento del apostolado, al esplendor de la liturgia y a la formación de la fe en nuestro alumnado.

2.11. Formación de la Fe

Aunque la Formación de la Fe es un tema que en nuestro movimiento educativo tiene gran importancia por sí misma, en estos apuntes de Pedagogía de la Alegría se menciona solamente en el sentido de que la fe es la base antropológica y teológica más firme para la seguridad y la estabilidad del niño y del joven. Sin un cierto fundamento de seguridad, no hay paz ni puede haber alegría.

Para algunos pedagogos la ambigüedad en los criterios y en los principios, la duda y el escepticismo criticista pareciera que son signos de civilización y de superioridad. Sin duda que son los ácidos más corrosivos y debilitantes para una juventud que debiera ser, gracias a un clima de fe, equilibrada, valerosa y feliz.

No me corresponde ahora ni siquiera apuntar un esquema somero sobre Formación de la Fe, sino enfatizar solamente la profunda implicación de la fe con la confianza, con la

esperanza y con el amor y, por lo tanto, con la alegría. El amor a Dios y a su Cristo ha sido siempre en la Iglesia la raíz y la fuerza de los santos, de los cristianos ejemplares y aun de los cristianos pecadores, que han tenido en ese amor la clave de su regeneración y de su regreso a la alegría.

El sentido de pertenencia a la Iglesia en su grandeza de hoy y en su recorrido en la historia será un vigor más que acompañe a nuestros muchachos. La Iglesia visible y Reino de Dios invisible en su marcha trascendente, será un respaldo y una fuerza más para superar tristezas, desilusiones y dolores, para los que estén afirmados en la fe.

La fe divina deriva también resplandores humanos que embellecen a la humanidad, obra preferida de Dios, al futuro, a la patria y a cada hombre.

De la fe en la felicidad de Dios nuestro padre desciende el raudal de alegría que puede llenar la vida transitoria de sus hijos y la herencia eterna que les pertenece.

Unámonos a esta oración de la Iglesia.

“Señor Dios nuestro, concédenos vivir siempre alegres en tu servicio, porque en servirte a ti creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero”.